

Editores: Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo

Editora general: Paulina Cepeda

El futuro de las ciudades



© 2022 FLACSO Ecuador
Julio de 2022

ISBN: 978-9978-67-611-0 (impreso)
978-9978-67-612-7 (e-pub)

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Corrección de estilo:

Juana Garabano Caporossi; Martina Sipowicz

Apoyo editorial:

Emilia Silva; Mayra Dominguez

El futuro de las ciudades / editado por Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador, 2022

ix, 630 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, mapas, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676110 (impreso)

ISBN: 9789978676127 (e-pub)

PLANIFICACIÓN URBANA ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ; ZONAS URBANAS ; ESPACIOS PÚBLICOS ; URBANISMO ; DESARROLLO URBANO. I. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. CORTI, MARCELO, EDITOR III. RAMÍREZ KURI, PATRICIA, EDITORA IV. ABRAMO, PEDRO, EDITOR V. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
El futuro de las ciudades	3
<i>Pedro Abramo, Marcelo Corti, Patricia Ramírez Kuri y Fernando Carrión M,</i>	
METRÓPOLIS GLOBALES	
Las ausencias en nuestros análisis	29
<i>Saskia Sassen</i>	
París 2021 - Trayectoria metropolitana y gobernanza Viejos problemas y nuevos desafíos	45
<i>Marie-France Prévôt-Schapira</i>	
Ciudad de México Espacio público y neoliberalismo urbano en tiempos de pandemia	61
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	
La gobernanza de las metrópolis y los desafíos de la inclusión: la trayectoria de São Paulo	89
<i>Eduardo Marques</i>	
Trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo	107
<i>John Jairo Betancur</i>	
Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente: Proyecto Madrid Centro	125
<i>José María Ezquiaga</i>	

Historia y perspectivas del desarrollo urbano sostenible en Seúl.	151
<i>Federico Poore</i>	
Informalidad urbana en Corea del Sur	169
<i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	
Los desafíos de la ciudad futura: Pospandemia, desarrollo urbano y derechos humanos.	201
<i>María Mercedes Di Virgilio</i>	
METRÓPOLIS CONTINENTALES	
Santiago, la pandemia neoliberal	215
<i>Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez</i>	
Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana.	235
<i>Óscar Alfonso Roa</i>	
Montevideo, memoria y futuro	251
<i>Mariano Arana y Salvador Schelotto</i>	
Panamá metropolitana: entre espejismos y desigualdades.	263
<i>Magela Cabrera Arias</i>	
Caracas o la gobernabilidad metropolitana frustrada. Ideas para repensarla	287
<i>Carlos Mascareño Quintana</i>	
Retos y oportunidades del crecimiento de la Ciudad de Guatemala en el inicio del siglo XXI	303
<i>Jean Roch Lebeau</i>	
Quito: crónica de una crisis anunciada	321
<i>Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda</i>	
CIUDADES DE INTERMEDIACIÓN	
Ressurgências do passado, emergências do presente e o futuro pós pândemico das cidades, indicações a partir do caso brasileiro e sua capital.	353
<i>Benny Schvarsberg y Neio Campos</i>	
Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible	365
<i>Luis Alfonso Herrera</i>	

Covid-19 na fronteira Brasil-Uruguai: ilegalismos e políticas públicas nas cidades de Sant’Ana do Livramento e Rivera	393
<i>Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro</i>	
Centro, periferia y fuego Córdoba en discusión.....	409
<i>Marcelo Corti</i>	
Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19	425
<i>Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar</i>	
Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local	447
<i>Ana Raquel Flores</i>	
DEBATES CENTRALES	
La ciudad neoliberal en América Latina	465
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano	493
<i>Samuel Jaramillo</i>	
La Ciudad por Partes El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas. Experiencias recientes en Córdoba, Argentina	509
<i>Fernando Díaz Terreno</i>	
Pensar la infraestructura urbana en América Latina.....	519
<i>Pedro Pérez</i>	
Producción social del hábitat en América Latina	533
<i>Enrique Ortiz</i>	
Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?	545
<i>María Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences</i>	

DEBATES EMERGENTES

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria	571
<i>Yutzil Cadena</i>	
Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana.	579
<i>Vladimir Morales</i>	
Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor	589
<i>Karina Borja</i>	
Turismo urbano y COVID-19	605
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Pandemia y Ciudades de Frontera.	613
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
¿Hacia dónde vamos?	623
<i>Valeria Reinoso Naranjo</i>	

Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor

Karina Borja¹

Esta es una propuesta del Laboratorio de los Paisajes Vivos de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes (FADA) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), que comprende reflexiones enfocadas en cómo criar paisajes sanos, tanto urbanos como rurales, comprendiendo que en el aquí y el ahora están al mismo tiempo, el pasado y el futuro de las ciudades y de los paisajes.

Este laboratorio es un espacio de experimentación, reflexión y acción que propicia la crianza de paisajes vivos sanos y armónicos a través de procesos participativos de investigación, docencia y vinculación con comunidades en distintas situaciones de vulnerabilidad. Para ello, partimos de bases conceptuales interculturales, lo cual nos permite reconocer principios del pensamiento ancestral de nuestros pueblos americanos, en este caso, el andino.

¿Cómo tener unas ciudades más saludables con paisajes armoniosos? y, esencialmente, ¿cómo tener ciudades más equitativas, preparadas para diversas crisis?. La pandemia que se vive desde el 2020 ha cambiado el mundo y hasta la fecha no se conoce cómo terminará ni su verdadero impacto, pero lo que sí se sabe es que las ciudades más grandes y densas son las más afectadas por el COVID-19 y por tanto las que más han sufrido. El modelo económico capitalista reconocido como depredador es el que lleva a que el planeta esté enfermo y consecuentemente a la eventualidad de una crisis ambiental, como lo expresa Rubén C. Lois

¹ Profesora emérita de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Facultad de Arquitectura.

(2020). Esto nos lleva a repensar la forma de desarrollo y de vida actual, a la búsqueda de soluciones para remediar las heridas del planeta Tierra, lo cual implica un cambio de paradigma determinado por otras racionalidades que culturalmente expresan distintas formas de relación con la naturaleza, entre ellas está la andina.

Nueva forma de pensar para actuar

Criar es un verbo que expresa “mutualidad y amparo” y sentido de reciprocidad, porque al criar, lo criado nos cría, expone Grimaldo Rengifo (2009). En consecuencia, hacer el bien a la comunidad es hacerse bien a uno mismo; criar bien el río o la montaña solo puede traer beneficios. Todo esto repercute directamente en la bonanza del *ayllu* (la comunidad hermanada) y, por tanto, en la crianza de los paisajes: si sembramos y criamos paisajes armónicos y sanos, tendremos habitantes saludables y equilibrados.

El partir de la idea de criar y cuidar con cariño a los paisajes, respetarlos y celebrarlos implica una propuesta teórica intercultural; por tanto, es reconocer conceptos del mundo occidental, la utilización de paisaje, por ejemplo, e incorporar principios del pensamiento andino en el cual todo tiene vida y consecuentemente los paisajes. La interculturalidad permite establecer la construcción de puentes creativos de interrelación entre las culturas para reconocer, mirar al otro y respetarlo. Una visión intercultural representa una lógica de pensamiento y una práctica de trabajo donde intervienen las relaciones de poder, la política, la dominación (culturas dominantes y dominadas). Es juntar lo que está separado reconociendo las fronteras concebidas como zonas de contactos, de articulación, que no deben necesariamente borrarse porque “la lucha por la igualdad es también una lucha por el reconocimiento de la diferencia” (Sousa dos Santos, 2007, p. 30).

Cuando hablamos de lo andino nos referimos al pensamiento de las culturas de Los Andes, determinado por su situación geográfica y por una cosmovisión desarrollada en referencia al paradigma *Abya-Yala* (Esterman, 1998). Es un pensamiento ancestral precolombino cuyos principios aún están vigentes, especialmente en grupos de indígenas de esta región. La racionalidad andina o paradigma *Abya Yala*, como lo plantea Josef Ester-

mann (1998), se diferencia del orden occidental porque cuenta con: 1) sus propios mitos fundantes (no logo-centrismos), 2) su propio modo englobante de concebir la realidad y de entender los fenómenos, 3) un esquema de pensamiento muy propio, y 4) una manera relacional y vivencial de representar al mundo. Lo andino no va en referencia a una cultura estática, ni solo a lo étnico o lo diferente a lo occidental, va más allá del espacio determinado por la presencia de la cordillera de Los Andes. Es una cultura que permanece viva en las comunidades indígenas andinas de: Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, pero también en barrios populares de inmigrantes serranos, sea en Lima o en Guayaquil, o en ciudades más lejanas a donde les llevó las diversas crisis a estos habitantes que mantienen vigentes sus festividades y rituales.

En el pensamiento andino no existe la desvinculación entre sujeto y objeto porque todo tiene vida. Precisamente de ello surge el concepto de los paisajes vivos: paisajes que son criados por los seres humanos, como parte de la vida y de un proceso de co-crianza con los seres que les habitan, trabajan y descansan en ellos, o los atraviesan (Borja, 2012, 2016). Es un concepto que, por su complejidad, comprende la percepción sinestésica de una ciudad, entiende la ciudad como un todo unitario y asume la integridad de las relaciones físicas, sociopolíticas, económicas, culturales, afectivas, identitarias, simbólicas y comunicacionales. Son considerados como un hecho vivencial y simbólico, inseparable del *runa* (ser humano desde lo andino) (Borja 2012, 2016).

Los paisajes vivos parten de un explícito reconocimiento de la compleja multidimensionalidad de la realidad, con la idea de recuperar la emoción estética por el lugar. Celebrar el lugar donde uno vive, generar un continuo aprendizaje vivencial e ir hacia la *convivencialidad*, como lo propone Ilich (1974), todo ello con el fin de criar unos paisajes sanos (Borja 2012, 2016). Estos paisajes tienen que ver con el concepto de *Pacha*, que define el cosmos y las relaciones con él a través del concepto de anidación y sus cinco dimensiones (García, 2010). La primera dimensión se conoce como *la paridad* y se refiere a la convivencia de un ser humano con su par. La segunda dimensión es la *comunidad* que define un plano donde viven los *pares* como comunidad dentro de las familias, y como parte del medio (topografía, paisaje, etc.) y anida a la primera. La tercera dimensión es

la relación de la comunidad con el ambiente, donde estarían también las relaciones con los paisajes, que es otro plano o campo de prácticas de la unidad ser humano-naturaleza, y que engloba ámbitos como la agricultura, la ciencia, la producción de alimentos, el festejo y todas las actividades comunales. Esta tercera dimensión anida a las dos anteriores. La cuarta dimensión crea un plano donde son anidadas las tres primeras e implica la armonización a través del carácter vinculante: la complementariedad, la proporcionalidad, la reciprocidad entre el runa, la comunidad y el ambiente. Finalmente, la quinta dimensión se puede entender como la anidación total o la afirmación, a través del eterno renacimiento del tejido cósmico de la comunidad (García, 2010).

El aprendizaje vivencial tiene como principio fundamental la reciprocidad. Esta relación (*ayni*) no se establece entre dos personas, sino entre la comunidad y cada uno de sus miembros (Milla, 2002, p. 148). “En los Andes quechua hablantes se utiliza la palabra *yachay*, para hablar del saber, pero también, y dependiendo del contexto, se usa como vivir, curar, sanar, aprender, enseñar, conocer, armonizar, saber, instruir, acostumar” (Rengifo, 2009, p. 55)². Los caminos hacia el aprendizaje son distintos, sin embargo, se los vive como “concurrentes, interpenetrables y complementarios y “nos guían hacia ser *chuyman jaque*, como dicen los aymaras, o *soncco runa*, como afirman los quechuas, es decir, un humano de corazón” (Rengifo, 2009, p. 54). Además, el *ayni* está presente en las prácticas de apoyo y reciprocidad tanto cotidianas como festivas a través de la *minka*³.

En esta concepción del mundo donde todo tiene vida, la tierra es apreciada como la Pachamama, madre de todo cuanto existe. “La vivencia es la de estar en un mundo como pacha vivo (tejido en el hablar quechua lamas), del cual la persona es una hebra anudada a otras hebras, en una relación de crianza mutua” (Rengifo, 2009, p. 55). Para esta cosmovisión es el corazón la residencia del saber, no la mente.

2 Rengifo se basa en el estudio del del quechua realizado por Fray Diego González Holguín (1608).

3 Mink'a: s. servicio; minga; sistema de trabajo prehispánico por el cual no se recibe paga alguna pero quien lo encarga tiene la obligación moral de retribuir en igual forma el beneficio recibido; trabajo comunal; trabajo que se realiza en reciprocidad; el beneficiario paga con un trabajo igual; alquiler de servicios personales; compromiso; convenio para un trabajo; colaborar (trabajo); contrato; invitación a la fiesta del trabajo; minga; trabajo colectivo (Diccionario AULEX quechua-español, s.f.).

Como dice Abram (2000), la vivencia es: el mundo tal como lo vivimos, previamente a cualquier conceptualización. Pensar es explicar, separar, y supone la transformación de la vivencia en los hechos y una inevitable “toma de distancia” del sujeto de la realidad que lo circunda para juzgarla como objeto de análisis y modificarla (Rengifo, 2009, p. 56).

En síntesis, se trata del aprendizaje que se logra en la relación con la vida, el suelo, el ambiente, los otros, desde una práctica simbólica y que, dentro del ámbito urbano, implica una relación afectiva con la ciudad, el barrio, la calle, la plaza, el territorio, donde los *runas* (ciudadanas y ciudadanos) se sienten parte de la realidad. “La ‘realidad’ se revela como un conjunto ‘holístico’ de símbolos significativos para la vida cotidiana” (Estermann 1998, p. 94). Es el recuperar la emoción estética del lugar.

En este momento de crisis cuando parece que el tiempo medible (*kronos*) se ha detenido, la importancia de un tiempo más bien cualitativo, más cercano al *καipός* griego, relacionado con el “momento propicio para”, es necesario para tener una visión diferente. En ese sentido, la concepción del tiempo andino que no implica una posesión o la noción de algo que se acaba o se gasta; al contrario, es la posibilidad existencial donde el *runa/jaqui* vive de la misma manera que existe en el espacio. Como expresa Estermann (2006), “el ‘tiempo’ es relacionalidad cósmica, co-presente con el ‘espacio’, o simplemente otra manifestación de la pacha” (p. 197). Por eso, existen “tiempos densos” y “tiempos flacos”; en algo la temporalidad andina podría compararse con la concepción griega del *καipός*. El tiempo no es cuantitativo, sino cualitativo; cada ciclo va en referencia a la *pachamama*. Los rituales y las ceremonias no son *neutrales* con respecto al tiempo, si no es el tiempo apropiado, el ritual no tiene el efecto deseado. No se puede *presionar* el tiempo; por eso, las supuestas *ganancias* de tiempo para el *runa/jaqui* a largo plazo serán *pérdidas* (Estermann, 2006, p. 197).

La transgresión epistémica del *orden* impuesto que comprende una única manera de concebir el tiempo –incluido en la proyección moderna/colonial de *desarrollo*–, no solo es un ejercicio abierto de violencia a la existencia de los sujetos, sino también contraproducente –como lo evidencia la actual situación ambiental– para toda la especie humana. Es en sentido amplio, el acto de *irracionalidad* por excelencia. “El tiempo andino

se parece más a *la durée* que *al temps* en sentido de Bergson; solo que no se trata de un ‘sentimiento’ subjetivo, sino de un orden cósmico y colectivo” (Estermann, 2006, p. 206).

No solo en el mundo andino, sino en general en América Latina, la idea del tiempo siempre ha estado más vinculada a la emoción, a la vida, a la búsqueda de unidad que, a la idea, la forma, o a la limpidez racional y analítica, en un mundo que acosa y no da tiempo para la emoción (Kusch 2003).

Un acercamiento a la relación del runa con el medio, a través del trabajo en la chakra, es como se puede entender que ésta es considerada como un espacio vivo, un espacio vivo que está presente, no como una realidad objetiva, sino como parte del círculo de la vida, como expresa Estermann (1998):

de la fertilidad y retribución, del orden cósmico y ético. Es entonces [...] la presencia de toda realidad en forma parcial, la condensación y concentración “holística” como “símbolo”. [...] La relación predilecta del runa con esta realidad entonces no es la relación cognoscitiva, ni la relación instrumental (tecnológica, productiva), sino la relación ritual y ceremonial (danza, canto, rito, acto simbólico), pero no como algo “distante” (diástasis) u “opuesto” (objectum) a un supuesto sujeto (Estermann, 1998, p. 94).

En el estudio de los paisajes vivos, se busca la emoción por el lugar, resaltar los elementos simbólicos para una identificación y apropiación de las comunidades hacia su territorio. Esto es un reto de múltiples cuestionamientos; supone abrir el pensamiento para ver la serie de fenómenos que se interrelacionan de manera compleja y continua dentro de la realidad social con base en la necesidad de recuperar el barrio, la ciudad, el territorio, reconociendo los principios andinos de: reciprocidad (*ayni* para los quechua hablantes del sur andino), complementariedad (*karywarmikay*), proporcionalidad y el vivencial simbólico (Esterman, 2006; García et al., 2004), que expresa lo emotivo, celebrativo, sagrado para la interacción y convivencia.

¿Cómo lograr paisajes sanos en la crisis actual?

El tiempo de pandemia ha suscitado o, en algunos casos, despertado muchas reflexiones a través de artículos, numerosos espacios de intercambio como *webinars* o foros virtuales, entre otros, que han permitido a pensadores de diversa procedencia y formación expresar sus deseos de cambio hacia nuevas formas de concebir y estructurar a la sociedad. Existe consenso en que lo peor que nos podría pasar en la post pandemia sería volver a lo mismo.

A nivel mundial, las zonas urbanas son la zona cero de la pandemia del COVID-19, con un 90 % de los casos comunicados, y en las cuales los grupos sociales más vulnerables sufren las peores consecuencias. Las ciudades son, por otro lado, también lugares donde se ve una solidaridad y una resiliencia extraordinarias, expresa António Guterres (En Naciones Unidas, 2020). En Ecuador, las ciudades de Guayaquil y Quito⁴ presentan cifras alarmantes, y los más afectados son los barrios o zonas donde existe mayor hacinamiento y pobreza. El virus es invisible, pero ha sacado a la luz las diferencias y prejuicios de clase social, de raza, de género.

La ciudad segregada de las clases sociales provoca todo tipo de problemas y conflictos. Algunos desligados de la crisis del COVID-19, como el estallido antirracista en Estados Unidos como lo indica Lois (2020). No obstante, es unánime el clamor de que las desigualdades en las ciudades y la falta de una adecuada planificación, han hecho de esta crisis sanitaria algo inimaginable. Las políticas de bioseguridad imponen las directrices de distanciamiento físico e higiene relacionadas, pero para ello todo el mundo debería tener acceso a una vivienda adecuada. En un planeta que tiene el 24 % de su población viviendo en barrios marginales esto es impensable (Naciones Unidas, 2020).

De hecho, muchos son los cuestionamientos que han surgido: ¿Cómo es posible que las ciudades concilien con tanta desigualdad? ¿Qué pasa con las propuestas de ciudades compactas? ¿Por qué tanta ineficiencia en los servicios de salud?, etc. Esta pandemia se ha convertido, además, en el laboratorio para el teletrabajo, el telestudio, las compras en línea, la moneda digital, entre otras actividades humanas capitalistas.

⁴ Quito es la ciudad con más contagios en el país con 93047 y le sigue Guayaquil con 24541 contagios (Casos Coronavirus Ecuador, 2021).

En Nueva York, el gobernador Bill de Blasio lo ha dicho: las prioridades para enfrentar el post COVID-19 se centran en telesalud, aprendizaje remoto y banda ancha, la utilización de tecnología para mejorar las cosas (fuente). Hay una tendencia definida a la tecnología sin contacto con humanos, o “los humanos son biopeligrosos, las máquinas no lo son” dice Sonalker, *Chief Executive Office* (CEO) de Steer Tech (Klein, 2020). Este es otro virus poderoso que llega para implantar temores y especialmente llevarnos a ser sujetos del control desmedido.

En este futuro, bajo una construcción apresurada de estas tendencias hacia una aceleración de velocidad WARP, no hay cabida para los menos privilegiados. Concordamos con lo que expone Klein (2020): es un futuro en el cual cada uno de nuestros movimientos, nuestras relaciones pueden rastrearse y extraer según datos que se trasladan entre acuerdos entre gobiernos y los gigantes tecnológicos. “¿Si el internet es esencial para nuestras vidas no debería tratarse como utilidad pública sin fines de lucro?” (Klein 2000, párr. 55), y peor aún pertenecer a estas grandes transnacionales. Nos encaminamos hacia unos ciber paisajes en los cuales los “desconectados” (García Canclini, 2004) aún son un segmento de la población muy grande.

Este control es concomitante con el miedo infundido. Según lo expresa Edison Guerra (2020), desde finales del siglo XX, la carga de terror inherente a gobiernos totalizantes y el control de las tecnologías y medios de comunicación se relacionan: “en Latinoamérica, el miedo ha servido de pretexto para posicionar las posturas más radicales y conservadoras del espectro político, de la mano de grandes intereses económicos de las élites ancladas a poderes locales” (p. 60).

El miedo, por tanto, es un factor determinante en la configuración de la ciudad, en el que hay grupos poblacionales más temerosos, como las élites y la clase media que se han vuelto consumidores de las aseguradoras, de medios de protección que los lleva a vivir y trabajar en espacios vigilados, lo cual deja en evidencia el otro lado de los discursos del miedo, los discursos de la seguridad. En este círculo del miedo un virus como el COVID-19 no tiene barreras definidas de contención y por tanto desconcierta.

Por otro lado, este acelerado proceso hacia la vida digital, el teletrabajo y la prestación de servicios esenciales por medios virtuales, crea incertidumbre sobre el futuro de las infraestructuras y los edificios de las ciuda-

des, pues la demanda de espacio de oficinas y vivienda ha decaído y podría mantenerse la tendencia en lo posterior. Desde las Naciones Unidas (2020) se advierte que la segregación urbana y la migración podrían dispararse, si quienes tienen más ingresos buscan nuevas formas de vivir y trabajar fuera de las ciudades se podría ocasionar un grave efecto de dispersión de las poblaciones hacia el campo.

Como expresa Fox (2020), la pandemia:

A algunos nos ha regalado una experiencia nueva – o más intensa – de vivir la ciudad de otra forma, de sentirla más nuestra y menos ajena, mientras para otros ha intensificado su encarcelamiento, literal y social... hemos podido disfrutar el placer de sentirnos dueños del espacio urbano: de bailar por calles vacías de coches; de coger una bicicleta y andar como borrachos por un centro urbano casi abandonado; de oír el escándalo de los pájaros por la mañana y el viento en las hojas; de respirar hondo sin miedo a ingerir veneno. Hemos podido entrever una ciudad nueva, más humana, más sana y más libre. Sin embargo, no todos han tenido esta suerte (párr. 3)

Ante esta coyuntura, necesitamos propuestas que demuestren que es posible habitar de otro modo. En el caso de las ciudades y de la profesión de los arquitectos es necesario otra forma de construir, como cuestiona el arquitecto brasileño Paulo Tavares (2020), o, en la línea de nuestro enfoque, lograr paisajes sanos. Si se parte de propuestas optimistas, es decir, eliminando las ideas de que pasará la tormenta y volveremos a los mismos errores, esta pandemia puede convertirse en una oportunidad para repensar nuestros sistemas. Se podrá reconectar a las ciudades, dejando que el verde entre, como “el único modo de reconstruir el sistema inmunológico terrestre que permite que la vida prospere” (Tavares, 2020).

Al momento, el paisaje urbano tiene que rehabilitarse antes que expandirse. Porque si bien lo compacto en la pandemia ha significado mayores problemas, no estamos en época de ocupar nuevos suelos⁵, dijo Mireia Pi-

5 Según el documento de Naciones Unidas la densidad no es la causa fundamental de la propagación del COVID-19; “de hecho, los efectos percibidos de la densidad en el caso de la COVID-19 son consecuencia de factores corolarios, tales como el hacinamiento, el nivel de ingresos y el acceso a los servicios. Por ejemplo, en un análisis de las ciudades chinas y otro de los barrios de la ciudad de Nueva York no se observó correlación alguna entre la densidad y la incidencia de la enfermedad. Lo que sí se observó, en el caso de Nueva York, fue una correlación inversa entre los ingresos y la incidencia, lo que

res en el Foro La Ciudad Vacía 6 (2020). De hecho, las viviendas, los servicios, no solo a nivel urbano sino también rural, deben ser rehabilitados, curados. Las condiciones de habitabilidad deben ser más justas, lo cual implica políticas contundentes impulsadas por la administración pública que incluyan grandes inversiones en este campo, porque si seguimos al son del capital inmobiliario, la inequidad existente será inaguantable.

Carrión (2020), en el Foro Repensar la Ciudad, apoya el fortalecimiento de los vecindarios, la descentralización que implique dotar de servicios a cada barrio. De esta manera, los ciudadanos no tendrán que desplazarse continuamente a grandes distancias. Ideas coincidentes con lo propuesto en París y Barcelona, en las cuales las distancias no deben ser mayores a 15 minutos (Llorente y Moreno, 2020). Caminar o cicular como alternativas importantes para recuperar las ciudades. Por tanto, es momento de promover unas ciudades que dejen de lado la sectorización y la segregación social y espacial, que exista un proceso de mixtura, entremezclar las funciones para equilibrar la relación trabajo-vivienda-servicios.

En concordancia con lo expuesto por Sauer (2020), el espacio público se debería pensar más bien como el espacio común para evitar algo que venía desde antes de la pandemia, su declive. Eso implica una resignificación del espacio público, dotar de espacio público de calidad a los barrios marginados, es decir, un gran cambio en sociedades de grandes desigualdades como la nuestra donde se trata de privatizar todo.

Consecuentemente, para llegar a una mayor participación ciudadana se deben incorporar muchas voces desde lo local y lo global, podría considerarse la gobernanza participativa, una estrategia de seguimiento de la Agenda 2030 (Naser et al., 2021). Esto lleva a formar, a educar a las personas desde pequeñas para tener nuevas actitudes y aptitudes para enfrentar crisis, y lograr ser resilientes ante situaciones emergentes. La transición hacia la normalidad histórica, que para unos no llevará a mayores cambios, dependerá del proceso; puede llegar de manera autoritaria o desde una nueva participación social, de ahí la importancia de incorporarnos en estos procesos.

Desde los paisajes vivos se propone recuperar los principios andinos de: reciprocidad, complementariedad y correspondencia en los aspectos

amerita un examen” (Naciones Unidas, 2020, p. 29).

ecológicos, estéticos y productivos. Así como el vivencial simbólico. Lo ético “actúa de tal manera que contribuyas a la conservación y perpetuación del orden cósmico de las relaciones vitales evitando trastornos del mismo” (Estermann, 1998, p. 231). La idea es activar un diálogo entre pensamiento occidental y pensamiento andino, con un enfoque integrador para enfrentar los problemas actuales, pero en general las crisis, esencialmente la ambiental.

A manera de conclusión reflexiones desde los paisajes vivos

Estos tiempos son *densos* pero a su vez *propicios* para el cambio, es decir, para iniciar un nuevo ciclo. Se han visto en muchos lugares manifestaciones del poder que tiene la comunidad y la importancia de la solidaridad y la generación de redes de protección social para mitigar los efectos de esta pandemia y futuras crisis. Las relaciones y la vincularidad, base de una propuesta acorde con el pensamiento andino, son esenciales en cuanto sean recíprocas, complementarias y proporcionales entre campo-ciudad, entre lo construido y lo natural, entre lo comunitario y lo privado y entre ciudadanos, en general en las cinco dimensiones de la anidación expuestas. Por consiguiente, se trataría de paisajes sanos.

Para criar este tipo de paisajes debemos pensar en función de interconexiones entre lo físico, lo biológico, lo social, lo cultural y la ecología ambiente, considerando la diversidad de la vida. La ciudad no puede estar organizada en relación al valor del suelo que, al ser un elemento vital como el aire, debería ser de y para todos y establecerse de manera simbiótica. El derecho a tener paisajes sanos es fundamental. Es hora de volver los ojos y todos los sentidos a nuestro paisaje raíz, como lo dijo Palma (2020), miembro de la Corporación Patrimonio y Paisaje de Chile; esto es, reconocer a nuestras culturas ancestrales cuyos principios hoy más que nunca están vigentes porque implican reciprocidad, equidad y sustentabilidad, en una relación más directa con la *Pachamama*.

En nuestro caso, desde el Laboratorio de los Paisajes Vivos, tratamos estos temas de forma inter y transdisciplinar, para lo cual se requiere de construir el quehacer de algunas disciplinas, entre ellas la arquitectura, el

paisajismo, el urbanismo, la antropología. Por tanto, habrá que enfrentar la formación en la universidad de otra manera, encontrar nuevas propuestas que contengan los avances de las tecnologías, pero que vayan más allá de esto y estén acordes con ese estar junto a la sociedad, en un trabajo codo a codo con las comunidades. Para ello, además, son necesarios nuevos modelos sociales y económicos, conseguir compromisos de los entes estatales, organizaciones no gubernamentales y apoyar al empoderamiento de las propuestas.

Se pretende vincular los diversos aspectos que implican el investigar y trabajar junto a las comunidades de una manera participativa para propender a su autarquía e impulsar su compromiso con el ambiente. También se busca apoyar la reconstrucción del tejido social, la economía solidaria, la autosuficiencia y los derechos humanos, un trabajo sostenido junto a las comunidades y a la vez formar profesionales sensibles a estos aspectos de nuestra realidad. El objetivo del Laboratorio en lo referente a las ciudades es apoyar las iniciativas que impliquen la recuperación o implementación del espacio público, la reutilización de edificios que con los cambios de la sociedad quedarán desocupados y que pueden servir para dar vivienda a los que no la tienen, o refugio para las mujeres maltratadas y para quienes más lo necesiten.

Consiguientemente, hemos iniciado una reflexión que lleva a la búsqueda de esta nueva forma de abordar los problemas de la ciudad, donde no sólo no se puede excluir a los sentimientos, sino que se debe trabajar para que adquieran un protagonismo relevante. Es necesario actuar con el corazón, creando símbolos, festejando, alimentando vínculos. Además, si en la planificación urbana no se consideran estos aspectos, persistirá la constitución de ciudades fragmentadas, desequilibradas y enfermas.

El nuevo urbanismo que cabe desarrollar en la post pandemia debe ir mucho más allá de las recetas clásicas de los progresos producto de la tecnología. Se trata de cuidar a los paisajes como seres vivos, acompañándolos (*Makichana/runachana*), acordándose de la *Pachamama*, celebrándole (*Pachamama yuyariy*) y viviendo armoniosamente entre seres humanos como una gran comunidad del *runa* (*Runapura allin kawsay*) (Enríquez, 2004).

Este modo de abordar la idea de reconstituir las ciudades permite poner en valor la co-evolución (De Rosnay, 1996) que, junto a lo expresado de lo andino, nos encamina a comprender que los seres vivos tenemos un plane-

ta, un ambiente natural y urbano que están vivos y que debemos cuidarlos, criarlos con cariño para que lleguen a estar sanos, en armonía. La ética fundamental exige no sólo una responsabilidad particular en el ámbito limitado del actuar individual, sino que también, proporcionalmente al poder técnico, demanda una responsabilidad universal para la totalidad del ser (Jonas, 1973), algo que se lo ha venido diciendo desde hace mucho, pero que aún no se lo internaliza realmente, por lo que es tiempo de hacerlo.

Los paisajes vivos pueden llevarnos, precisamente, hacia una nueva manera de analizar la problemática urbana, esto supone vivir con uno mismo y con la comunidad en esa relación del *ayni* (reciprocidad), en la que cada uno es parte importante del conjunto, respetando y siendo respetado. Se trata, pues, de identificar al otro y reconocer sus diferencias, lo que implica comunicación, diálogo, cooperación, festejo, celebración, construir colectivamente el aprendizaje vivencial de una ciudad.

Bibliografía

- Borja, K. (2012). Criar Paisajes Vivos. *Una manera de aprehender los paisajes urbanos andinos. El caso de San Isidro de El Inca*. (Tesis doctoral). Donostia, Guipuzcoa, España.
- Borja, K. (2016) Criar paisajes vivos, una manera de aprehender y (re) pensar la ciudad. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), 276-291. Colombia: Universidad Javeriana de Colombia. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/17903>
- Caso Coronavirus Ecuador (3 de marzo de 2021) Diario El Comercio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/salud-casos-coronavirus-ecuador-marzo.html>
- Carrión, F. (2020). *El efecto del Coronavirus en la ciudad del mañana*. Foro Repensar la ciudad, Quito.
- De Rosnay, J. (1996). *El hombre simbiótico*. Madrid: Cátedra.
- Diccionario AULEX quechua-español (s.f.): AULEX. ORG: <http://aulex.org/qu-es/>
- Enríquez, P. (2004). Comparación de dos filosofías económicas. En Guerrero Bernardo (Ed.) *La moderna de producción y la andina de crianza:*

- Amtaña. Para reconquistar espacios*. Iquique IECTA: <https://iecta.cl/wp-content/uploads/2020/03/AMTAN%CC%83A.pdf>
- Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina*. Quito: Abya-Yala.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina*. La Paz: ISEAT.
- Fox, E. (2020). Paisaje del confinamiento. *Crítica urbana*: <https://criticaurbana.com/paisaje-de-confinamiento>
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Buenos Aires: Gedisa.
- García, J. (15 de 08 de 2010). (K. Borja, Entrevistador).
- García, J, Lozano A. y L. Macas (2004) *Aprender en la sabiduría y el buen vivir*. Quito: UINPI, Universidad Intercultural Amwtay Wasi.
- Guerra, E. F. (2020). El miedo como elemento productor del espacio social. *EIDOS Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo*, 59-68 <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/issue/view/57/20>
- Jonas, H. ([1995 1973]). *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Klein, N. (3 de abril de 2020). Distopía de alta tecnología para el post-coronavirus. *NODAL Noticias de América Latina y el Caribe*: <https://www.nodal.am/2020/12/distopia-de-alta-tecnologia-para-el-post-coronavirus-por-naomi-klein/>
- Kusch, R. (2003). América Profunda. En *Obras completas. Tomo II*. Rosario: Fundación Ross.
- Lois, R. (2020). La ciudad y el urbanismo en tiempos de pandemia. *Crítica urbana*: <https://criticaurbana.com/la-ciudad-y-el-urbanismo-en-tiempos-de-pandemia>
- Mayorga, M. y Fontana, M.P.(2020) París, Estocolmo y Barcelona: ciudades con un urbanismo que piensa en las personas. BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56747117>
- Milla, C. (2002). *Ayni, introducción a la paleosemiótica*. Lima: Asociación Cultural Amaru Waira.
- Naciones Unidas. (2020). *Documento de políticas: La COVID-19 en un mundo urbano*. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/covid-19_in_an_urban_world_spanish.pdf
- Naser, A., Willinery, A. y C. Sandoval (2021) *Participación ciudadana en los asuntos públicos: un elemento estratégico para la Agenda 2030 y el gobierno*

- abierto*. [Documentos de Proyectos LC/TS.2020/184)]. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): <https://comunidades.cepal.org/ilpes/es/grupos/discusion/gobernanza-participativa-en-los-mecanismos-de-seguimiento-de-la-agenda-2030>
- Pires, M. (13 de 05 de 2020). FORO CIUDAD VACIADA 6.
- Rengifo, G. (2009). Cosmovisión y producción de conocimientos en el medio andino amazónico. *Revista pensamiento pedagógico* http://tarea.org.pe/modulos/Boletin/revistas/Tarea_72/Tarea72_Grimaldo-Rengifo.pdf
- Sauer, B. (13 de 05 de 2020). FORO LA CIUDAD VACIADA 6.
- Sousa dos Santos, B. (09 de 2007). *La reinención del estado y el estado plurinacional*: Biblioteca virtual CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22SousaSantos.pdf>
- Tavares, P. (22 de abril de 2020). *La selva del futuro: Naturaleza y virus*. [Entrada de blog]. LAVACA <https://www.lavaca.org/mul46/la-selva-del-futuro-naturaleza-y-virus-segun-el-arquitecto-brasile-no-paulo-tavares/#:~:text=Reconectar%20nuestra%20civilizaci%C3%B3n%20a%20lo,sorpresiva%20como%20urgente%3A%20la%20arquitectura>